

¿El sello importa? Disidencias electorales peronistas y el rol de los ejecutivos nacionales y provinciales (1989-2009).

Galvan Facundo.

Cita:

Galvan Facundo (2010). *¿El sello importa? Disidencias electorales peronistas y el rol de los ejecutivos nacionales y provinciales (1989-2009)*. V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-036/204>

Trabajo presentado en el V Congreso de la Asociación Latinoamericana de
Ciencia Política - ALACIP

"Integración, diversidad y democracia en tiempos del Bicentenario"

28 - 30 de julio de 2010. Buenos Aires, Argentina

Sedes del Congreso: Universidad Argentina de la Empresa (UADE) y Pontificia
Universidad Católica Argentina (UCA)

Apellido y Nombre: Galván, Facundo Gabriel

D.N.I.: 25.558.666

Domicilio: Carlos Casares 1546

Municipio: Morón – Provincia de Buenos Aires

Localidad: Castelar

Código Postal: 1712

Teléfono: (011) 4627-1902 / (011) 15-6146-2084

Correo Electrónico: fggalvan@hotmail.com

Profesión: Politólogo (UCA)

Área temática: Instituciones políticas

Título: ¿El sello importa? Disidencias electorales peronistas y el rol de los
ejecutivos nacionales y provinciales (1989 – 2009).

¿El sello importa? Disidencias electorales peronistas y el rol de los ejecutivos nacionales y provinciales (1989 – 2009)*

Facundo Gabriel Galván¹

Introducción

El estudio de los sectores partidarios que se presentan a las elecciones generales utilizando listas disidentes, es decir con sellos no oficiales, ha cobrado particular relevancia en la política argentina desde el año 2003. De hecho se ha vuelto frecuente escuchar sobre facciones o líderes disidentes de diversas fuerzas políticas dispuestos a desprenderse de su partido de origen, tales como el ARI disidente, el PRO disidente o la UCR disidente.² Sin embargo entre 1983 y 2007, el PJ ha sido el partido que presentó el mayor número de listas disidentes en elecciones por cargos nacionales, de hecho han sido más de un centenar los casos durante el período mencionado. Asimismo el fenómeno disidente parece haberse multiplicado desde la llegada de Néstor Kirchner al poder (Galván, 2009).

En función de tamaña proliferación de listas no oficiales y, tal como figura en el título de este trabajo, nos preguntamos ¿el sello importa? Un interrogante que puede ser abordado desde dos perspectivas diferentes. Una de ellas consistiría en analizar el peso que tiene para los votantes la presencia del emblema oficial de su partido en la lista a la hora de definir su voto. Un enfoque de ese tipo podría ayudar en la comprensión de la relevancia de un sello partidario desde el plano de la “demanda”. En este trabajo, por el

* El autor agradece por sus comentarios y aportes a Sonia Ramella, Ana María Mustapic, Santiago Alles y Javier Zelaznik.

¹ Facundo Gabriel Galván Es docente en las carreras de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la Universidad Católica Argentina (UCA). Es Becario Doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET) con sede de investigación en el Programa de Estudios Electorales y Legislativos (PEEL) de la Universidad Torcuato Di Tella (UTDT).

² La denominación de ARI disidente recayó sobre un grupo de diputados que se escindió del bloque oficial del partido de Elisa Carrió en Noviembre de 2007. El PRO disidente fue una facción que surgió en Febrero de 2009 encabezada por legisladores provinciales y concejales. Mientras que los radicales disidentes se hace referencia, principalmente, a los dirigentes provinciales amnistiados por la Convención nacional del partido en Octubre del 2008 tras su participación en listas de otras fuerzas políticas.

contrario, buscamos analizar la importancia del sello desde otra óptica, es decir, desde el valor que encierra para los grupos de dirigentes el competir dentro de las listas oficiales de su partido.

Es conveniente aclarar que con la expresión disidencia electoral nos hemos referido específicamente, a aquellas situaciones en las que las facciones de un partido durante uno o dos comicios compiten “por afuera” de las listas oficiales, en contra de ellas, para luego retornar a sus filas de origen (Galván, 2009). En este trabajo, en lugar de focalizarnos en esa estrategia electoral, nos concentraremos en las listas disidentes y, particularmente, en aquellas que contaron con el patrocinio de dirigentes peronistas en cargos ejecutivos nacionales o provinciales. De modo que nuestros casos serán todas las listas peronistas disidentes que compitieron por cargos nacionales durante los mandatos presidenciales del PJ post 1983, es decir, en los períodos de: Carlos Menem (1989 – 1995 y 1995 – 1999), Eduardo Duhalde (2002 – 2003), Néstor Kirchner (2003 – 2007) y la primera mitad del Gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (2007 – 2009).

Cabe decir también, que pese a haberse dado casos de disidencias peronistas que cobraron una gran notoriedad, al implicar el aval de algún encumbrado líder peronista en cargos ejecutivos, las mismas han recibido escasa atención por parte de la literatura (Levitsky, 2005; Calvo, 2005; Galván, 2009; Galván, 2010). El ejemplo más sobresaliente de disidencias patrocinadas por un presidente lo brindan las listas del “Frente para la Victoria”, presentadas en el 2005 en diversos distritos bajo el auspicio del Presidente Kirchner. Respecto de las disidencias patrocinadas por un gobernador peronista, el ejemplo más claro lo brindan aquellas listas que en las elecciones de 2007 y 2009 fueron impulsadas por el Gobernador de San Luis, Alberto Rodríguez Saá. En ambos casos, las listas disidentes compitieron en contra de las listas distritales o nacionales del PJ (cabe recordar que, en los comicios del 2007, Rodríguez Saá fue candidato presidencial gracias a un sello disidente).

Otro punto poco abordado que sobresale en esta temática, es aquél referido a los dirigentes que alentaron la conformación de listas disidentes para luego alcanzar la presidencia del Consejo Nacional del PJ. En particular nos referimos a los casos de Antonio Cafiero y Néstor Kirchner, quienes asumieron la presidencia del PJ en los años 1988 y 2008 respectivamente (Galván, 2009).

En un trabajo anterior, el autor de este escrito había señalado cuatro factores cómo los principales a la hora de producir las disidencias electorales: el bajo costo de entrada (de conformar partidos políticos), la existencia de financiamientos públicos a las listas disidentes, el bajo riesgo de recibir penalizaciones y la existencia de patrocinadores (Galván, 2009). Aquí profundizaremos en el análisis de uno de esos factores, el rol de los patrocinadores, ya que es un punto que en algunos casos completa, pero en otros contrasta, los postulados tradicionales referidos al proceso de nominación de candidaturas en los partidos políticos argentinos.

En una primera sección revisaremos los antecedentes teóricos sobre el control de los procesos de nominación, de las carreras partidarias y de los recursos organizativos al interior de los partidos políticos. En especial haremos hincapié en la literatura que aborda el caso del PJ en Argentina. En segundo lugar, indagaremos en los casos de listas peronistas disidentes patrocinadas por Gobernadores o Presidentes del PJ entre 1989 y 2009. Por último esbozamos algunas conclusiones respecto de los casos analizados.

El control del sello y de los recursos organizativos

En este apartado nos proponemos repasar la literatura referida al control de los partidos políticos, y de sus respectivos sellos oficiales, por parte de líderes en ejercicio de cargos ejecutivos. En particular, nos interesan aquellos trabajos que se ocupan de cómo los Presidentes o los Gobernadores argentinos ejercen un rol determinante en el proceso de conformación de las listas electorales y en la producción de disciplina al interior de los partidos políticos.

Como una primera aclaración de carácter formal, conviene recordar que la utilización de emblemas y símbolos de los partidos políticos se ha encontrado regulada en el período de análisis por la ley 23.298, más precisamente en su artículo 38. En ella se destaca que la Cámara Nacional Electoral, órgano máximo de la justicia electoral, es la encargada de guardar registro de inscripción de los nombres, emblemas y símbolos de cada uno de los partidos políticos. Diversos fallos de la justicia electoral han dejado en evidencia la severidad en el cumplimiento de esta norma, como ejemplo de ello

podemos citar la prohibición de utilizar la sigla “FREJULI” tanto a la lista disidente de Cafiero en Agosto de 1985 como a la lista de Alberto Rodríguez Saá en Octubre de 2007 (Galván, 2010), en ambos casos la justicia electoral determinó que esa misma sigla había sido utilizada con anterioridad por el PJ, cosa que efectivamente sucedió en los comicios de 1973. De modo que el control del uso del sello oficial de un partido se encuentra regulado, en casos de disputas internas, por un agente externo a la conducción del partido.

Aclarado lo estipulado por el marco legal en el caso argentino, podemos referirnos a la literatura que indaga respecto de las características de los partidos en los regímenes presidencialistas latinoamericanos, la cual ha hecho algunos aportes interesantes sobre el problema del control del sello oficial y del proceso de nominación de candidaturas.

En primer lugar, cabe referirse a lo expuesto por Mainwaring y Shugart quienes, en su trabajo clásico sobre presidencialismos latinoamericanos, identificaron tres determinantes institucionales de la disciplina partidaria: i) *control de la selección de candidatos*, ii) *control del orden en la lista partidaria* y iii) *el reparto de los votos entre los candidatos del partido* (2002: 282). Para los autores, un partido en el que sus dirigentes tengan la capacidad de elegir los candidatos, de ubicarlos en un orden específico de la lista y en el cual la estructura de la boleta en la elección general fuera bloqueada (Nohlen, 1998), sería un partido con factores institucionales altamente favorables para la producción de disciplina partidaria. En la misma línea de Mainwaring y Shugart, Mark Jones destacó que cuando un Presidente de la Nación ocupa también el cargo de jefe de su partido, él mismo pasa a gozar de dos importantes poderes para lograr disciplina partidaria: i) *el poder intervenir los distritos díscolos* y ii) *el control del sello partidario* (2002: 225-226). Sin embargo, el autor también ha aclarado que el segundo atributo, de vital relevancia para este trabajo, incrementa su capacidad de generar disciplina partidaria en la medida en que las etiquetas oficiales de los partidos fueran relevantes electoralmente, es decir, solamente si tales sellos importan.

Por su parte, Mustapic en un artículo que investiga la producción de la disciplina partidaria legislativa, señala que los liderazgos partidarios en Argentina dependen de su capacidad de acceso a recursos organizativos, ya que tales recursos les permiten asignar

incentivos selectivos a sus miembros para incitarlos a acompañar sus proyectos. En función de ello, afirma que los líderes en puestos ejecutivos y legislativos claves, obtienen ventajas considerables para dotar de incentivos a los diputados y senadores (Mustapic, 2000: 580 y 588). Asimismo, la autora señala que el sistema de partidos argentinos no genera lealtades únicas ni automáticas hacia el Presidente, ni siquiera por parte de los legisladores de su mismo color político, ya que los liderazgos nacionales descansan en liderazgos provinciales que, a su vez, se basan en liderazgos locales. Todo esto deviene en un complejo sistema de “múltiples lealtades” al interior de los partidos (Mustapic, 2000: 579). Este análisis nos interesa mucho a la hora de analizar el rol de los líderes nacionales y provinciales que se vuelven patrocinadores de listas disidentes.

Sin embargo, la literatura mencionada anteriormente concentra su interés en los mecanismos que se utilizan para generar la disciplina al interior de los partidos que se presentan con listas oficiales, mientras que ni las facciones disidentes ni los partidos que ellas conforman reciben gran atención en esos mismos escritos. Es decir, que contamos con una gran literatura concentrada en describir o explicar los factores que producen disciplina sobre aquellos dirigentes que deciden permanecer en las listas del sello oficial, mientras que carecemos de información sobre las dinámicas disciplinarias que generan, en esos mismos partidos, las facciones que contando con el apoyo de dirigentes en cargo ejecutivos (de orden nacional o provincial) deciden abandonar las listas oficiales. Precisamente, con el objetivo de recabar mayor información teórica para el análisis de las listas disidentes, a continuación nos ocuparemos de la literatura que se concentra en el plano organizativo de los partidos políticos argentinos.

Angelo Panebianco es un referente ineludible a la hora de afrontar el análisis de las dinámicas internas de los partidos políticos. Él ha sido uno de los primeros en destacar que una función clave de toda organización partidaria radica en la distribución de incentivos selectivos, mediante los cuales el partido moldea las carreras partidarias de sus miembros (1988: 116). En su aplicación del modelo de Panebianco al caso del PJ argentino, Levitsky afirmó que cuando el reparto de los recursos materiales y organizativos del partido (incentivos selectivos) queda en manos de un Gobernador provincial, la competencia interna en ese distrito desaparece y los procesos de nominación quedan en manos de un pequeño grupo de dirigentes alineados con el caudillo local. En cambio, en los distritos en los que el PJ provincial se encuentra en la

oposición, la distribución de incentivos selectivos se produce a través de diferentes redes de patronazgo, las cuales emergen desde funcionarios ubicados en distintos cargos públicos - ministros, legisladores nacionales o provinciales, líderes sindicales, etc.- hacia las distintas facciones del distrito. Esa situación deviene, según el autor, en que aquellos distritos gobernados por partidos opositores al PJ poseen un nivel de competencia interna más elevado, llegando a constituirse sistemas relativamente estables de competencia interfaccional en muchos de ellos (Levitsky, 2005: 98-99).

De modo que el planteo de Levitsky sugiere que el proceso de nominación y armado de las listas en aquellas provincias con gobernadores del PJ queda moldeado por la voluntad de los dirigentes en cargos ejecutivos provinciales, mientras que en los distritos con gobernadores “no peronistas” se abren espacios para la competencia intrapartidaria. En este trabajo, en cambio, creemos que con ese argumento no alcanzamos a comprender casos tales como las listas disidentes impulsadas en 2005 por los gobernadores del PJ Ángel Maza (La Rioja) y Felipe Solá (Buenos Aires), cuyos candidatos enfrentaron a las listas del PJ oficial en sus propios distritos.

En un trabajo más reciente Leiras ha postulado que los dirigentes en cargos ejecutivos -intendentes o gobernadores- poseen un alto grado de autonomía en la distribución de recursos organizativos, los cuales se encuentran exentos de las regulaciones de su partido (tanto en el PJ como en otras fuerzas políticas). Es precisamente por tal control de los recursos que -al interior de sus jurisdicciones- los oficialismos se convierten en jugadores clave del sistema, y cobran un mayor peso a medida que manejan una mayor cantidad de votos. Por ejemplo, los intendentes del conurbano bonaerense, pueden darse ocasionalmente el lujo de desafiar el poder del Gobernador, una acción prohibitiva para los demás actores (Leiras, 2006: 5).

Si bien el autor no se ocupa de manera central del fenómeno disidente, el argumento de Leiras deja abierta la puerta para la comprensión de las múltiples acciones de desafío de poder hacia la cúpula partidaria llevadas a cabo por gobernadores o intendentes peronistas. Asimismo, profundizando los lineamientos que él traza, podemos observar que los desafíos no necesariamente se dan en dirección ascendente, de intendentes a gobernadores o de los gobernadores al presidente, sino que también pueden darse en forma inversa, tales como los casos de apoyo presidencial a listas

disidentes provinciales, con el objetivo de desafiar el poder partidario del gobernador. Ejemplos de esta última dinámica los brindan las listas para legisladores nacionales del “Frente para la Victoria” de San Luis en 2005 y de Córdoba en 2009.

En un trabajo más reciente, Jones y Hwang (2007) han destacado que los jefes provinciales del peronismo fueron los agentes clave a la hora de explicar el proceso de nominación en el PJ y, en particular, a la hora de explicar la conformación de las listas para cargos legislativos de orden nacional. Como ya hemos visto, esa línea argumental se encuentra en coincidencia con otros análisis como los de Levitsky (2005) y Leiras (2006), de hecho ambos autores postulan que en el PJ las cúpulas políticas provinciales constituyen el eje central del partido. En ese mismo sentido se manifiestan Calvo y Murillo (2008) al analizar la administración del patronazgo político provincial, ya que en su interpretación la distribución de empleos públicos ha sido uno de los mecanismos utilizados por los gobernadores argentinos para disciplinar a las facciones internas en los partidos políticos (2008: 520).

En resumen, tanto la literatura preocupada en el manejo de los recursos organizativos al interior del partido, como aquella ocupada de indagar sobre la producción de disciplina partidaria, ha coincidido en que el hecho de que un partido se encuentre en el poder a nivel nacional o provincial -y, por ende controle recursos de patronazgo- se convierte en un factor clave para explicar el armado de poder partidario y la dinámica de la competencia interna entre sus facciones a la hora de conformar las listas de candidatos.

Sin embargo, dado que en los diversos enfoques revisados hasta este punto se ha hecho hincapié exclusivamente en el estudio de la distribución de recursos organizativos al interior del partido oficial, entendemos que persisten problemas sin abordar tales como el rol jugado por los sellos disidentes en la puja por tales recursos. Asimismo, tampoco se ha dado una adecuada respuesta al surgimiento de diferentes listas avaladas por presidentes y/o gobernadores de un mismo partido en elecciones generales. Es aquí donde esperamos que el análisis de la dinámica de las facciones disidentes del PJ, en las Presidencias de Carlos Menem, Néstor Kirchner y Cristina Fernández nos permita comenzar a brindar nuevas líneas de análisis sobre las dinámicas organizativas de los partidos.

Recapitulando, las diversas posturas revisadas en este apartado respecto de las dinámicas que repercuten en la vida intrapartidaria del PJ, hemos decidido concentrarnos en las siguientes afirmaciones que se desprenden de aquellos argumentos:

I – El Presidente influye sobre las carreras políticas de los dirigentes de su color político dado que controla el sello oficial del partido.

II – El PJ es fuerte a nivel provincial y poco estructurado en el plano nacional. De modo que en las provincias gobernadas por el peronismo, no habrá otro agente con capacidad suficiente como para desafiar al Gobernador en la puja por los recursos partidarios en su distrito.

III – Dado el carácter distrital de los comicios para las bancas legislativas nacionales, el principal agente encargado de la nominación partidaria para esos cargos, en las provincias gobernadas por el peronismo, es el Gobernador.

IV – Es más probable que exista competencia al interior del PJ para armar las listas de legisladores nacionales en las provincias “no peronistas” que en las peronistas.

En este trabajo argumentamos que a la luz del estudio de las listas disidentes, es posible reformular esos cuatro enunciados ligados a los roles desarrollados tanto por el Presidente de la Nación como por los Gobernadores de origen peronista:

1 – Aún cuando el Presidente sea el líder de su partido en el orden nacional, esa situación no le garantiza el control del sello oficial en todos los distritos. De modo que, en los distritos opositores a su liderazgo, el Presidente cuenta con la posibilidad de patrocinar a sus candidatos “por afuera” de las listas oficiales.

2 – Si bien es cierto que el PJ es fuerte a nivel provincial y poco estructurado en el plano nacional, existen al menos dos agentes capaces de desafiar a un Gobernador respecto del poder partidario en su distrito: i) el Presidente de la Nación y ii) otros gobernadores.

3 – Si bien el Gobernador es importante en el armado de las listas para cargos legislativos nacionales en las provincias peronistas, su poder de nominación decrece cuando no se encuentra alineado con un Presidente de la Nación de su mismo partido, ya que desde el Ejecutivo nacional pueden patrocinarse listas disidentes.

4 – Dado que las listas disidentes son conformadas y, en muchos casos patrocinadas, por líderes peronistas en las elecciones generales, las mismas constituyen un claro indicador de competencia intrapartidaria, el cual se ha dado con mayor frecuencia en los distritos gobernados por el peronismo que en aquellos en los cuales el PJ es opositor.

En el siguiente apartado pondremos a prueba los cuatro enunciados recién expuestos, dado que entendemos que mediante el análisis de los casos de disidencias peronistas ocurridos entre 1989 y 2009, podemos aportar nuevos enfoques al debate en torno a las dinámicas intrapartidarias del PJ.

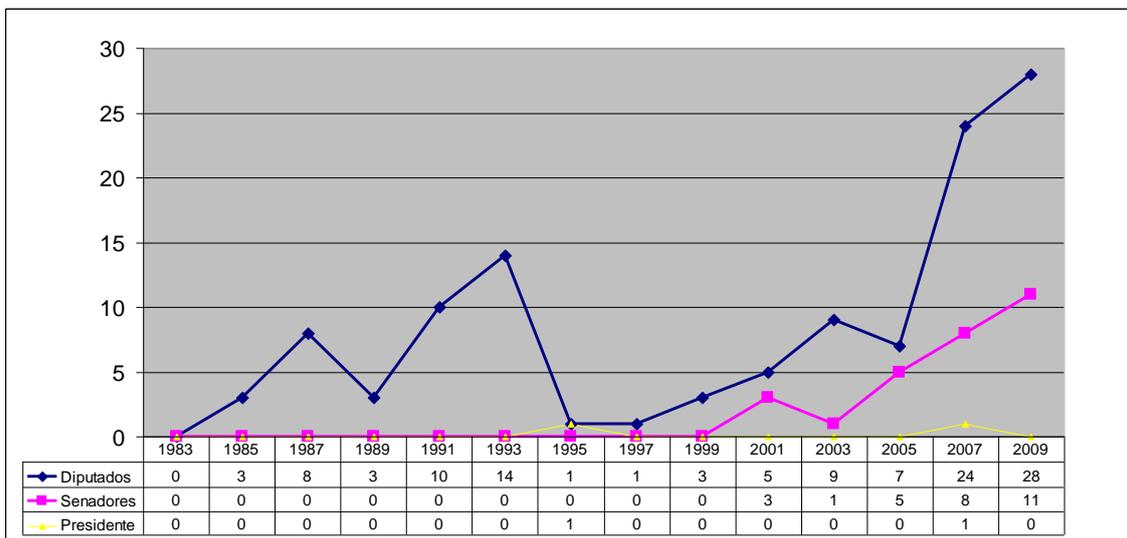
Listas disidentes peronistas entre 1989 y 2009

En este apartado nos proponemos, en primer lugar, elaborar un abordaje descriptivo respecto del fenómeno peronista disidente entre 1983 y 2009. En segundo lugar, haremos un análisis más profundo sobre los casos de disidencias peronistas que tuvieron lugar en elecciones generales por cargos legislativos nacionales convocadas bajo las presidencias peronistas de Carlos Menem (1989 – 1995 y 1995 – 1999), Eduardo Duhalde (2002 – 2003), Néstor Kirchner (2003 – 2007) y la primera mitad del Gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (2007 – 2009). En tercer lugar, analizaremos cuántas listas disidentes recibieron el patrocinio de algún gobernador o presidente de origen peronista en el mismo período. Por último, analizaremos el color político de los gobernadores en aquellos distritos en los que tuvieron lugar las disidencias en esos mismos años.

Para tomar una noción adecuada de las dimensiones del fenómeno disidente podemos observar (Ver Gráfico 1) que desde las elecciones que culminaron con el triunfo de Raúl Alfonsín, en 1983, hasta el año 2009 se han detectado un total de 146 listas conformadas por peronistas disidentes para competir por cargos nacionales, en su

gran mayoría (116 casos) las mismas fueron presentadas para diputados nacionales, un dato que no sorprende dado que -con la excepción de la Capital Federal- entre 1983 y 1999 los senadores nacionales eran electos por las legislaturas provinciales. Sin embargo, debe destacarse que desde el año 2001, cuando los senadores nacionales comenzaron a ser electos en forma directa, se observa un notable incremento de las listas disidentes para esos mismos cargos, al punto de totalizar un 20% del total de los casos. Además, dada la forma en la que se eligen los cargos legislativos nacionales, en muchos casos se trata de disidencias originadas por algún tipo de dinámica singular al interior de un PJ provincial.

Gráfico 1. Listas peronistas disidentes presentadas para Presidente, Senador o Diputado nacional. 1983 – 2009.



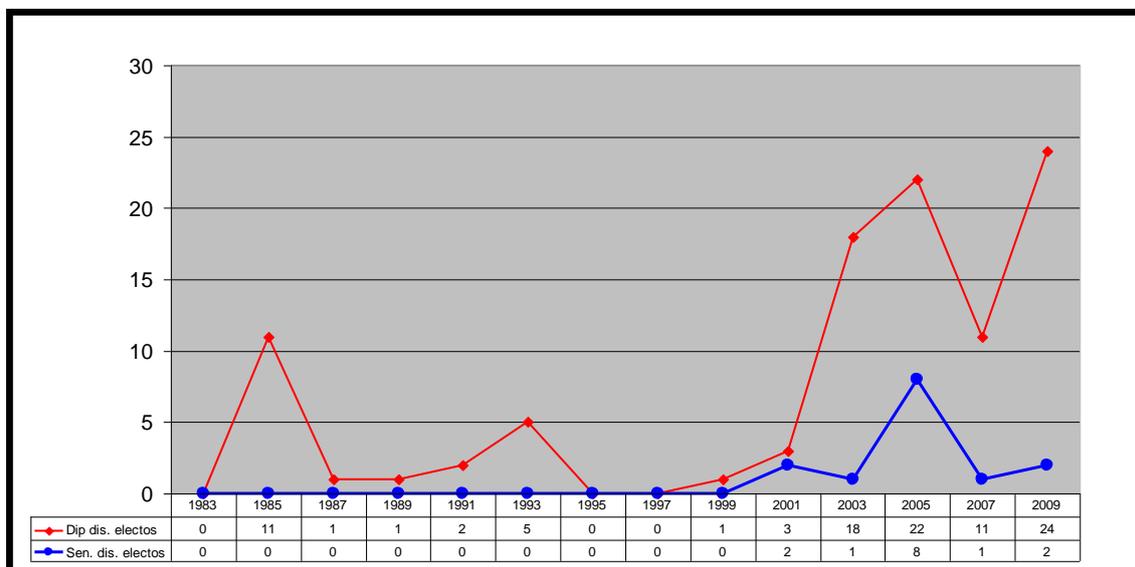
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Dirección Nacional Electoral.

Un segundo dato relevante se desprende de analizar cuántos candidatos de estas listas disidentes lograron acceder a algún puesto legislativo de orden nacional (ver Gráfico 2). Casi un centenar de peronistas disidentes fueron elegidos para formar parte de la Cámara Baja mientras que hubo 14 senadores nacionales electos por partidos peronistas disidentes. Se destaca en el cuadro la gran cantidad de senadores y diputados electos durante el año 2005, probablemente una de las coyunturas críticas más relevantes que vivió el PJ contemporáneo dado que el liderazgo de Néstor Kirchner se midió con el de poderosos líderes peronistas provinciales. Ligado a este punto, otro dato que se destaca en el Gráfico 2 es que pese a que en 2005 y 2009 hubo elecciones nacionales intermedias y, por ende, se elegían 127 bancas de diputados contra las 130 en

juego en los comicios concurrentes con las presidenciales, en ambos casos los disidentes alcanzaron las máximas cantidades de escaños en la Cámara Baja, 22 y 24 respectivamente.

Dado que en ambos cuadros se muestra al fenómeno disidente como uno de gran relevancia para la política nacional, tanto por la gran cantidad de listas presentadas (Gráfico 1), como por la gran cantidad de disidentes electos para cargos legislativos nacionales (Gráfico 2), no deja de llamar la atención que aún sean escasos los trabajos que se abocan a estudiar este comportamiento de los grupos intrapartidarios en forma sistemática, es decir, abordando todos los períodos en los que se produjeron disidencias.

Gráfico 2. Peronistas disidentes electos para cargos legislativos nacionales. 1983 – 2009.

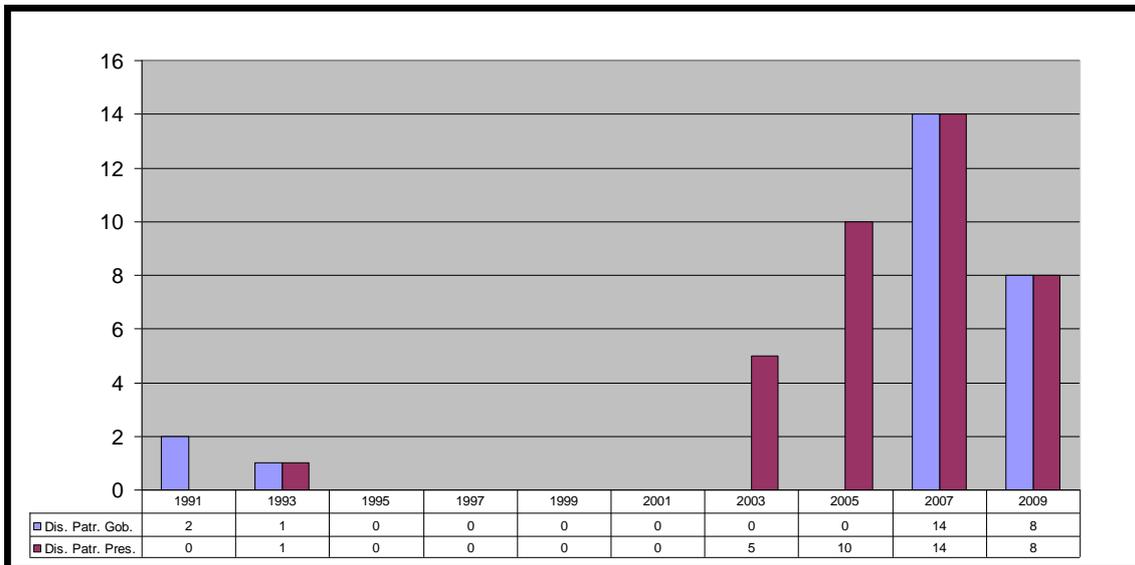


Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Dirección Nacional Electoral.

Retomemos entonces el punto de central que pretende abordar este trabajo, el cual radica en identificar el rol de los gobernadores y presidentes de origen peronista en relación a las listas disidentes. En este sentido, se puede observar en el Gráfico 3 la cantidad de listas peronistas disidentes que obtuvieron el aval de un ejecutivo nacional o de ejecutivos provinciales (de origen peronista) durante el período 1991 – 2009. Si bien Carlos Menem asumió la Presidencia en 1989, hemos tomado como primera elección en ese esquema a la de 1991 dado que fueron los primeros comicios organizados bajo un gobierno peronista.

La tarea de identificar listas patrocinadas ha sido compleja e implicó algunas decisiones metodológicas que deben ser aclaradas. En primer lugar, hemos considerado como listas patrocinadas aquellas en las cuales un Presidente o un Gobernador participaron de sus campañas electorales, o bien, enviaron funcionarios de su gobierno a colaborar en sus actos. También hemos considerado aquellos casos en los que se presentaron listas con un sello electoral específicamente creado por un patrocinador para alentar a sus candidatos en otros distritos. Por último, también incorporamos entre estos casos a aquellos en los cuales el principal referente de la lista disidente declaró a la prensa haber recibido el apoyo del patrocinador más allá de no haber contado con su presencia o la de sus funcionarios durante la etapa preelectoral.

Gráfico 3. Listas disidentes peronistas patrocinadas por un Presidente o Gobernador. 1991 – 2009.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Dirección Nacional Electoral y a fuentes periodísticas del período 1991 - 2009.

Durante la Presidencia de Carlos Menem se encontraron cuatro disidencias patrocinadas. Dos tuvieron origen en la lista disidente “Frente de la Corriente Renovadora”, liderada por el Gobernador peronista de Santiago del Estero, César Iturre. Los renovadores santiagueños compitieron en contra del PJ oficial provincial liderado por Carlos Juárez, con quien Iturre tuvo cruces tan fuertes que culminaron con la decisión de impulsar desde la Gobernación una lista disidente. Otra disidencia que tuvo lugar en 1991 fue la apoyada por el Gobernador de Catamarca, Ramón Saadi (fuera de sus funciones). La lista disidente denominada “Movimiento de Afirmación Popular”

obtuvo el reconocimiento de la justicia electoral apenas cuatro meses después de la intervención federal desplazó a Saadi del poder provincial (Galván, 2010).

La única lista disidente que contó con cierto apoyo del Presidente Menem fue la presentada en San Juan en el año 1993, una boleta que fue encabezada por el Gobernador Jorge Escobar, quien se encontraba suspendido de su cargo al momento de aquella disidencia electoral. Su partido, el “Frente de la Esperanza”, le ganó al PJ oficial liderado entonces por Juan Carlos Rojas, su propio Vicegobernador. Según los análisis del momento, Escobar se encontraba fuertemente alineado a las políticas económicas del gobierno nacional de Carlos Menem y, en particular, era uno de los dirigentes más cercanos al entonces Ministro de Economía nacional, Domingo Cavallo (Adrogué, 1995).

Estos cuatro casos ocurridos durante los mandatos de Menem nos dejan algunos puntos de interés: a) en los casos de Santiago del Estero y Catamarca el PJ oficial se encontraba alineado con el Presidente de la Nación, b) En San Juan y Catamarca las listas disidentes fueron avaladas por Gobernadores recientemente desplazados, c) en San Juan y Santiago del Estero las disidencias emergen de un conflicto intrapartidario entre un gobernador peronista y una facción opositora que dominaba el partido y d) en Santiago del Estero en 1993 se dio el único caso de una lista disidente que, pese a ser patrocinada por un gobernador peronista, fue derrotada por el PJ oficial.

A diferencia de lo ocurrido durante los mandatos presidenciales de Menem, las disidencias peronistas cobraron un notable incremento desde el año 2003. Ya hemos analizado (ver Cuadro 1) que las disidencias fueron multiplicándose durante los mandatos de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández de Kirchner (2007-2009) concentrándose bajo esos períodos en el Ejecutivo nacional más del 60% del total de las listas disidentes presentadas entre 1983 y 2009.

Además de su notable incremento, las disidencias del período que comienza en 2003 se vieron acompañadas de otra característica particular: el apoyo presidencial (Ver Gráfico 3). Sin dudas, el caso que más trascendió de esas listas disidentes fue el de aquella encabezada por Cristina Fernández de Kirchner en 2005, bajo el sello “Frente para la Victoria”. Con esa lista se buscó enfrentar al frente electoral avalado por el PJ

oficial, encabezado en ese momento por Hilda González de Duhalde quien a su vez recibía el apoyo de su esposo Eduardo Duhalde, ex Presidente y líder del PJ bonaerense. El conflicto intrapartidario vivido por el peronismo durante ese año sobrepasó los niveles históricos, de hecho, y como se ha observado en el Gráfico 2, esos comicios han arrojado la mayor cantidad de legisladores nacionales electos por listas peronistas disidentes, en total fueron treinta las bancas obtenidas sus dirigentes en listas “no oficiales”.

En la elección general del 2007 se contabilizaron 28 listas disidentes patrocinadas, la mitad de ellas se encontraba patrocinada por el Presidente Kirchner mientras que el resto recibieron el apoyo de distintos gobernadores. Entre los gobernadores que alentaron la conformación de listas peronistas disidentes, se ha destacado el Gobernador de San Luis, Alberto Rodríguez Saá. Él mismo encabezó en 2007 una fórmula presidencial disidente -bajo la etiqueta “Frente Justicia, Unión y Libertad”- la cual tuvo su correlato en distintas boletas de legisladores nacionales provinciales y, asimismo, en 2009 también acompañó distintos emprendimientos electorales para cargos legislativos nacionales bajo la etiqueta electoral “Es posible”.

Cuadro 1. Listas disidentes para cargos legislativos nacionales, en elecciones organizadas por Presidentes peronistas, según el color político del Gobernador. 1991 – 2009.

Disidencias peronistas por cargos legislativos nacionales según color político del Gobernador del distrito. 1991 - 2009.											Totales por part. del Gdor.	
Partido del Gobernador	Menem				Duhalde		Kirchner			Cristina F.		
	1991	1993	1995	1997	1999	2003	2003	2005	2007	2009		
PJ	8	8	-	1	2	2	6	9	17	29	82 (66,1%)	
Otros	2	6	1	-	1	2	2	3	15	10	42 (33,9%)	
Totales y % por Presidencia	29 (23,4%)					4 (3,2%)		52 (42,0%)			39 (31,4%)	124 (100,00%)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Dirección Nacional Electoral.

El último punto que abordaremos en este apartado, también correspondiente al período 1991 – 2009, es aquél referido al color partidario del gobernador que convocó a las elecciones generales por cargos legislativos nacionales en las cuales se presentaron listas de peronistas disidentes. Como se observa en el Cuadro 1 dos tercios de los casos de listas disidentes fueron presentados en distritos en los cuales el gobernador era de origen peronista, mientras que sólo en el tercio restante se dio en los distritos gobernados por otras fuerzas “no peronistas”. La categoría “Otros” engloba tanto a partidos nacionales -como la UCR-, provinciales -como el MPN- como a aquellos de listas disidentes presentadas durante el transcurso de diversas intervenciones federales.

Por último cabe destacar otro dato presente en el Cuadro 1, tan simple como revelador, respecto de la incidencia del color partidario del Gobernador en el incremento de la competencia intrapartidaria disidente. En ninguna de las Presidencias peronistas, analizadas en dicho cuadro, la cantidad de listas disidentes en distritos “no peronistas” supera a las presentadas en los distritos peronistas. Sólo en la Presidencia de Duhalde la cifra queda empatada con dos casos en cada una de las categorías.

Una vez puestos a prueba y repasadas las evidencias relacionadas a los cuatro postulados que aborda la literatura encargada de interpretar la incidencia de los ejecutivos en el armado de las listas peronistas, podemos profundizar en algunos aspectos novedosos de las listas disidentes. En particular, comenzaremos a abordar la relevancia que parecen ir cobrando este tipo de armados “no oficiales” a partir de una lectura más atenta de las disidencias en los últimos comicios.

Roles subnacionales, políticas nacionales: las elecciones del 2009.

Los datos presentados en el apartado anterior nos permiten vislumbrar algunas dinámicas no contempladas en la literatura tradicional respecto del rol de los ejecutivos nacionales y provinciales en el armado de la política partidaria. Hasta ahora los trabajos sobre el tema se concentraron en los partidos políticos presentados a elecciones bajo una misma “etiqueta oficial”, pero como hemos visto el fenómeno disidente ha cobrado cada vez más importancia en estos últimos años.

De hecho, no sólo debe atenderse al notable incremento de las listas disidentes desde el 2003, sino que también hay que analizar las trayectorias políticas de aquellos dirigentes que deciden volcarse a este tipo de estrategias cada vez con mayor frecuencia. En este sentido la elección del año 2009 constituyó uno de los eventos que evidencian la relevancia de muchos de los candidatos incorporados a las listas peronistas disidentes.

La participación de dirigentes peronistas, que en su momento alcanzaron importantes posiciones de Gobierno dentro del PJ, en las listas disidentes se constituye con un fuerte indicador de la importancia que ha adquirido esta estrategia. No es un dato

menor que al menos nueve ex gobernadores o vicegobernadores provinciales hayan participado como candidatos a legisladores nacionales en este tipo de listas, y tampoco debe dejarse de lado que la mitad de ellos accedió a los cargos que aspiraban (ver Cuadro 2). Si bien esta práctica ha sido mucho más habitual inclusive en elecciones anteriores, también en la elección de 2009 se postularon a senadores nacionales al menos dos funcionarios que al momento de los comicios eran intendentes o ex intendentes del PJ, situación que se dio en los distritos de La Pampa y Córdoba, sin embargo ninguno obtuvo cargos.³

Cuadro 2. Cantidad de candidatos a legisladores nacionales y de legisladores nacionales electos mediante listas peronistas disidentes en 2009 que ejercieron antes funciones ejecutivas provinciales o municipales.

Listas disidentes	Cargo anterior	Ex Gobernadores o ex Vicegobernadores	Intendentes (o ex Intendentes)
Candidato a senador nacional		3	2
Candidato a diputado nacional		6	-
Senadores nacionales electos		1	-
Diputados nacionales electos		3	-

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Dirección Nacional Electoral (tabla provisoria).

De cara a las elecciones nacionales del 2011, mediante declaraciones periodísticas⁴ el ex Presidente Eduardo Duhalde ha asegurado que posiblemente se postule como candidato presidencial “por afuera” del PJ. De darse esta situación, se convertiría en el segundo candidato disidente del peronismo que, en su momento, logró alcanzar la Presidencia de la Nación.⁵

El punto es que el creciente interés por ex Gobernadores o Vicegobernadores peronistas en apelar a este tipo de estrategias, conlleva a que el fenómeno disidente se expanda. Los casos de Ramón Puerta (Misiones), Carlos Reutemann (Sante Fe) y Walter Wayar (Salta) evidencian la trascendencia que actualmente muestran estas formaciones partidarias. En los años de los renovadores y del Frente Grande la estrategia disidente estaba reservada, en su mayoría, a dirigentes de segunda línea que iban en ascenso en sus carreras políticas. Pareciera que esa tendencia se ha revertido

³ Debe hacerse la aclaración de que si bien Eduardo Accastello no ganó la banca de senador nacional por Córdoba a la que se postulaba, su fuerza partidaria disidente sí obtuvo una banca a diputado nacional.

⁴ Ver página web “lapoliticaonline” del 30 de Abril de 2010, dirección URL: <http://www.lapoliticaonline.com/noticias/val/65215/duhalde-amaga-con-bajarse-del-pj.html>

⁵ El primer ex Presidente de la Nación en ser candidato disidente peronista fue Ramón Puerta.

desde la llegada de los Kirchner al poder, y las trayectorias partidarias de los nuevos disidentes son mucho más relevantes que aquellas anteriores.

Para una organización partidaria de tanta relevancia en la arena política nacional, como lo es el PJ, este tipo de indicadores deberían constituir un fuerte llamado de atención respecto del rol que juegan no sólo sus propios Presidentes y Gobernadores, quienes como hemos vistos muchas veces conforman listas para enfrentar a las de su propio partido de origen, sino también respecto del tipo de roles y/o trayectorias partidarias que el PJ brinda a quienes accedieron a funciones de relevancia dentro sus listas.

De producirse un aumento en los próximos comicios de este atípico fenómeno de dirigentes que, habiendo alcanzado gobernaciones, vicegubernaciones o intendencias, debieron abandonar las listas oficiales del partido para intentar proseguir con sus carreras partidarias “por afuera”, el PJ estará comprometiendo o, directamente, dejando afuera de su organización a dirigentes de primera línea, poseedores de un gran *know how* de la vida política partidaria.

Conclusiones

Las disidencias electorales peronistas muestran una serie de características específicas que nos ayudan a repensar algunos de los postulados tradicionales sobre el rol de los ejecutivos nacionales y provinciales durante el proceso de nominación de candidaturas. El punto más relevante que creemos haber presentado se encuentra en la capacidad que han demostrado los Presidentes y Gobernadores de origen peronista para patrocinar listas disidentes en aquellos distritos en los que desean demostrar su influencia ante el PJ oficial local.

Si bien existe abundante evidencia y literatura que hace hincapié en el papel jugado por los gobernadores como jefes provinciales del partido, sobre todo para el caso del PJ argentino, hemos mostrado aquí que existen importantes excepciones a ese postulado. Entre los casos analizados, encontramos situaciones en las cuales los propios gobernadores peronistas tuvieron que renunciar al sello oficial del partido para impulsar a sus candidatos por afuera del mismo. Asimismo, encontramos que muchas veces la jefatura que ejercían sobre su partido, en el momento de armar las listas, era discutida, precaria o nula y, por ende, se vieron obligados a competir en las elecciones generales contra sus propios opositores internos.

En segundo lugar, hemos mostrado que pese a ser jugadores relevantes de la arena partidaria provincial, los Gobernadores no son los únicos actores que controlan el proceso de conformación de listas y candidaturas en el PJ en sus respectivos distritos. Tanto el Presidente como otros Gobernadores pueden encontrarse interesados en desarrollar armados políticos disidentes con el objetivo de bloquear esa influencia en determinados distritos.

También abordamos el problema del control del sello oficial del partido, una potestad que la literatura referida a los presidencialismos latinoamericanos en general, y al caso argentino en particular, le suele otorgar al Presidente de la Nación. Sin embargo, los casos analizados evidencian que el Ejecutivo Nacional no necesariamente controla en todos los distritos el sello oficial de su partido y, además, que tampoco ese control sería la única herramienta con la que pueden contar los Presidentes, quienes también

pueden alentar la conformación de listas disidentes para postular a sus candidatos más afines en cada provincia.

Por último, pusimos a prueba los postulados que sugieren que la competencia intrapartidaria del PJ se incrementa en aquellos distritos provinciales en los que el peronismo se encuentra en la oposición y disminuye en aquellos en los que es oficialismo. A la luz de lo observado en el caso de las disidencias electorales ha sido posible determinar que, en un sentido contrario al de esa afirmación, las listas peronistas en competencia en elecciones generales se incrementaron en aquellos distritos controlados por el peronismo. De hecho apenas un tercio de las listas disidentes analizadas, bajo presidencias peronistas, tuvieron lugar en provincias en las que el PJ se encontraba en la oposición.

También indagamos en la última parte de este trabajo sobre el incremento en la relevancia de las carreras partidarias de los candidatos disidentes. Mientras que en las dos primeras décadas posteriores a la transición democrática las listas disidentes no constituyeron la primera opción de las facciones disconformes con la cúpula del PJ oficial local, y la mayoría de sus candidatos tenían trayectorias y roles secundarios en el partido, con la llegada de Néstor Kirchner a la Presidencia de la Nación se ha desatado una dinámica que impactó en las disidencias tanto en forma cuantitativa -se triplicaron las disidencias desde el 2003- como cualitativa, ya que ex intendentes, ex Gobernadores y hasta ex un Presidente peronista, que habían quedado afuera de las listas oficiales del partido, decidieron postularse “por afuera” del PJ en el período 2003 - 2009.

Por último, y en referencia a la pregunta que lanzamos al inicio de este escrito hemos encontrado algunas respuestas interesantes. Efectivamente el sello importa en caso del PJ argentino, e importa tanto que sus dirigentes son capaces de alentar listas por afuera del partido para recuperarlo y de ser posible llegar a presidirlo, tal como ha sucedido en los casos antes mencionados de Antonio Cafiero (1988) y Néstor Kirchner (2008). Pero también es preciso señalar que, en base a la gran cantidad de legisladores nacionales peronistas que alcanzaron sus bancas bajo diversas fuerzas disidentes, para la ciudadanía en general, y para los votantes en particular, el sello no siempre importa.

Es probable que el hecho de que este tipo de listas disidentes hayan crecido tanto en número como en relevancia, pudiera estar relacionado con el tipo de apoyos que las mismas reciben –de distintos Gobernadores o del propio Presidente- o bien en función de las trayectorias partidarias de los dirigentes que últimamente se han decidido por este tipo de estrategia electoral. En éste último sentido podríamos encontrar alguna respuesta a las propuestas partidarias relativamente exitosas que aquellos dirigentes de la UCR que, luego de generarse trayectorias en el radicalismo, decidieron apartarse fundando espacios propios (como los casos del ARI, RECREAR o GEN). Sin embargo, estos interrogantes e hipótesis quedarán planteados como agendas de investigación futuras ya que se encuentran fuera los objetivos fijados para este trabajo.

Como corolario podemos afirmar que si bien los dirigentes peronistas han mostrado una tendencia creciente a candidatearse por afuera de su partido, cuando la lista oficial no les garantiza espacios apropiados, los casos más relevantes de las disidencias analizados en este trabajo tuvieron como objetivo lograr el liderazgo oficial del PJ, ya fuera a nivel nacional o provincial. De hecho, salvo contadas excepciones aisladas, no se ha observado que los disidentes manifestaran que sus listas “no oficiales” fueran una mera muestra de menosprecio hacia un sello partidario oficial de poco valor, o, directamente, caducado. De modo que al tratarse de una dinámica que cobra cada vez más relevancia inclusive para el PJ oficial, es extraño que la misma no haya captado aún una gran atención por parte de la literatura encargada de indagar sobre los partidos políticos y, en particular, sobre sus dilemas internos.

Bibliografía

ABAL MEDINA Juan Manuel. 1995. “La normalización del sistema partidario argentino”, en MAYER Jorge y SIDICARO Ricardo. *Parlamento y Gobierno, en los años del menemismo*, Buenos Aires, Publicaciones C.B.C. de la U.B.A.

ABAL MEDINA Juan Manuel. 2009. "The rise and fall of the argentine centre-left. The Crisis of Frente Grande." en *Party Politics*, Vol. 15, N°3, pp. 357–375.

ADROGUÉ Gerardo. 1995. “El nuevo sistema partidario argentino”, en ACUÑA Carlos (Comp.) *La nueva matriz política argentina*, Buenos Aires, Nueva Visión.

ARIAS María Fernanda. 2004. “Institucionalización partidaria en el Justicialismo: la corriente renovadora”, en *Revista SAAP*, Vol. 1 N° 3. Junio.

BELLONI Frank y BELLER Dennis, “The Study of Party Factions as Competitive Political Organizations”. *The Western Political Quarterly*, Dec. 1976, Vol. 29 No.4. pp. 531-549.

BETTSCHER Kim Eric. 2005. “Factions of Interest in Japan and Italy: The Organizational and Motivational Dimensions of Factionalism” en *Party Politics*, Vol. 11, N° 3.

CALVO Ernesto. 2005. “Argentina, elecciones legislativas 2005: consolidación institucional del kirchnerismo y territorialización del voto”. *Revista de ciencia política*, Santiago, Vol. 25, N° 2, pp.153-160. ISSN 0718-090X.

CALVO Ernesto y ESCOLAR Marcelo. 2005. *La nueva política de partidos en la Argentina. Crisis política, realineamientos partidarios y reforma electoral*, Buenos Aires, Pent – Prometeo Libros.

CALVO Ernesto y MURILLO María Victoria. 2008. “¿Quién Reparte? Clientes partidarios en el mercado electoral argentino.”, en *Revista Desarrollo Económico*, Vol. 47, N° 188, Enero – Marzo, pp. 515-542

CHERESKY Isidoro. 2004. “Elecciones fuera de lo común. Las presidenciales y legislativas nacionales del año 2003”, en CHERESKY Isidoro y BLANQUER Jean Michel. (Comps.), *¿Qué cambió en la política argentina? Elecciones, instituciones y ciudadanía en perspectiva comparada.*, Buenos Aires, Homo Sapiens.

CHERESKY Isidoro. 2006. *La política después de los partidos*. Buenos Aires, Prometeo Libros.

DE LUCA Miguel, JONES Mark P. y TULA María Inés. 2002. “Back rooms or ballot boxes? Candidates nomination in Argentina”, en *Comparative Political Studies*, Vol. 35, N° 4.

DE LUCA Miguel, JONES Mark P. y TULA María Inés. 2003. “Partiti e primarie: la selezione dei candidati in Argentina” en *Quaderni dell’Osservatorio Elettorale*, N° 49.

EMILIOZZI Sergio, PECHENY Mario y UNZÚE Martín (Comps.). 2007. *La dinámica de la democracia: representación, instituciones y ciudadanía en Argentina*, Buenos Aires, Prometeo Libros.

GALVÁN Facundo. 2006. “Elecciones y centro político en Argentina (1983-2003)”, en *Colección*, Año XII, N° 17, Buenos Aires, pp.115-145.

GALVÁN Facundo. 2008. “Organización partidaria y faccionalismo a nivel municipal. Comparando los casos de Alta Gracia, Bragado, Lanús, Quilmes y San Miguel (2003 – 2007)”, en Revista *Miríada. Investigación en Ciencias Sociales*, Ediciones Universidad del Salvador, Año 1 N° 1, Enero – Junio.

GALVÁN Facundo. 2009. “¡Vamos por afuera! Un análisis de los factores que favorecieron las disidencias electorales en el peronismo (1983-2007).”, trabajo presentado al IX Congreso Nacional de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP), 2009.

GALVÁN Facundo. 2010. “Afuera del partido, dentro del peronismo. Faccionalismo y disidencias electorales en el PJ (1983 – 2007)”. Tesis de Maestría en Historia, Universidad Torcuato Di Tella. (Aprobada en Mayo de 2010).

JONES Mark. 1998. “Explaining the high level of party discipline in the Argentine Congress.” Documento de Trabajo N° 14, Centro de Estudios para el Desarrollo Institucional.

JONES Mark. 2002. “Una evaluación de la democracia presidencialista argentina 1983-1995”, en MAINWARING Scott y SHUGART Mathew S. (Comps.), *Presidencialismo y democracia en América Latina*, Buenos Aires, Paidós.

JONES Mark y HWANG Wonjae. 2007. “Jefes de provinciales de partido, piedra angular del congreso argentino”, en EMILIOZZI Sergio, PECHENY Mario y UNZÚE Martín (Comps.). *La dinámica de la democracia: representación, instituciones y ciudadanía en Argentina*, Buenos Aires, Prometeo Libros, pp. 217 – 247.

LEIRAS Marcelo. 2006. “La organización partidaria y su influencia sobre la calidad de gobierno en la Argentina actual: Lógica, problemas y reformas necesarias”, *Documento de trabajo N° 2006-002*, Fundación PENT.

LEIRAS Marcelo. 2007. *Todos los caballos del rey. La integración de los partidos políticos y el gobierno democrático de la Argentina, 1995-2003*. Buenos Aires, Pent - Prometeo Libros.

LEVITSKY Steven. 2001. “An organized disorganization: informal organization and the persistence of local party structures in Argentine peronism”, *Journal of Latin American Studies*, N° 33, (pp. 29 - 65).

LEVITSKY Steven. 2005. *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999.*, Buenos Aires, Siglo XXI.

MAINWARING Scott y SCULLY Timothy R., “La institucionalización de los sistemas de partidos en América Latina” en *Revista de Ciencia Política*, Vol. XVII, N° 1-2, Santiago de Chile, 1995.

MAINWARING Scott y SHUGART Mathew S. (Comps.). 2002. *Presidencialismo y democracia en América Latina*, Buenos Aires, Paidós.

MUSTAPIC Ana María. 2000. “Oficialistas y diputados: las relaciones Ejecutivo-Legislativo en la Argentina”, en *Revista Desarrollo Económico* Vol. 39, N° 156.

MUSTAPIC Ana María. 2002. “Del partido peronista al partido justicialista”, en ABAL MEDINA Juan Manuel y CAVAROZZI Marcelo (Comps.) *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*, Rosario, Homo Sapiens.

NOHLEN Dieter. 1998. *Sistemas electorales y partidos políticos*, México, Fondo de Cultura Económica.

NOVARO Marcos y PALERMO Vicente. 1998. *“Los caminos de la centro izquierda. Dilemas y desafíos del Frepaso y de la Alianza”*, Buenos Aires, Losada.

OLIVERO Roberto, *El financiamiento de partidos políticos en la Argentina. Un problema de cultura política y valores sociales*, Buenos Aires, Ediciones i4, 1994.

OLLIER María Matilde. 2001. *Las coaliciones políticas en la Argentina. El caso de la Alianza* Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

PANEBIANCO Angelo. 1988. *Modelos de partidos. Organización y poder en los partidos políticos*. Madrid, Alianza Universidad.

SARTORI Giovanni. 1994. *Partidos y sistemas de partidos*, Buenos Aires, Alianza, Segunda edición ampliada.

TORRE Juan Carlos. 2003. “Los Huérfanos de la política de partidos. Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria.”, en *Revista Desarrollo Económico*, Vol. 42 N° 168. Enero – Marzo.

TULA María Inés, “La reforma electoral en los '90: algunos comentarios sobre la Ley de Lemas en la Argentina”, en SIDICARO Ricardo y MAYER Jorge (Eds.), *Política y sociedad en los años del menemismo*. Buenos Aires: UBA-Oficina de Publicaciones (CBC), 1995.

TULA María Inés. 1997. “Ley de lemas, elecciones y estrategias partidarias. Los casos de La Rioja, Santa Cruz y Santa Fe.” en *Boletín SAAP*, N° 5, Año 3, Primavera.